

También se podría ser más honrado

Autor(en): **Pöhner, Ralph**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **39 (2012)**

Heft 2

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908523>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

También se podría ser más honrado

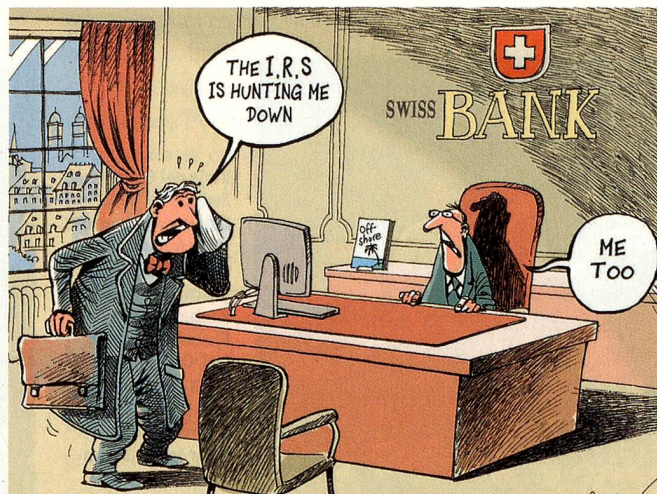
Suiza es un rehén de sus bancos – pero todo podría ser diferente. Se sobreestima la importancia económico-nacional de los bancos, y especialmente del secreto bancario.

Por Ralph Pöhner

¿Qué le importa Wegelin al ciudadano suizo de a pie? ¿Y qué le importan todos los bancos amenazados ahora sin piedad por el sheriff americano? Por cuarta vez desde la disputa por el patrimonio judío, la crisis de las hipotecas de alto riesgo de la UBS y el escándalo fiscal de la UBS, se supone que Suiza debe doblegarse por los errores de unos pocos: ciertos bancos, ciertos banqueros. En la disputa sobre los fondos no declarados por clientes americanos, el país entero vuelve a ser sospechoso, y, al mismo tiempo, el Gobierno se ve obligado a acudir urgentemente en ayuda de los bancos.

No necesariamente tiene que ser así. Cuando los buques insignia de la industria, la ABB y Sulzer, se vieron en 2001 y 2002 al borde del abismo por las querellas colectivas de EE.UU., el resto del país trató el caso de forma tan sobria como era el asunto, es decir como un litigio. Como un problema empresarial de dos compañías privadas. Está claro que en la actual lucha entre EE.UU. y los bancos Wegelin, Julius Bär & Cía. el problema añadido es el choque frontal de dos concepciones jurídicas distintas, en el caso del secreto bancario. Pero lo más tardar con la ratificación del contrato de Estado de la UBS, el verano de 2010, Suiza comunicó, como Estado, que ya no tolerará los negocios con la evasión fiscal.

El hecho de que este mensaje fuera ignorado por parte de algunos bancos, fue, en primer lugar, un error de gestión. Pero a pesar de todo, parece que depende otra vez de los diplomáticos de Berna la decisión de corregir estos fallos – y políticos de varios partidos reivindican solidaridad con los bancos: It's them or us, América o nosotros. Esto pone así de manifiesto la enorme fuerza de los mitos. A diferencia de las calderas de la ABB y las prótesis de cadera de Sulzer, parece que las cuentas bancarias son consideradas, también en 2012, un asunto nacional: Suiza – eterno país de los relojes, del queso y de los bancos? Sea como sea, también en 2012 corrió como la pólvora la convicción de



El Fisco americano me persigue. ¡A mí también!

que debemos en gran parte nuestra riqueza a las instituciones bancarias.

Se sobrevalora la importancia económica

Esto es falso en varios sentidos. Es históricamente erróneo porque el sector bancario representaba, ya en los tiempos legendarios de las cuentas numeradas, sólo un factor adicional de la economía – las raíces de la prosperidad procedían principalmente de otros lugares. Así, en 1980, cuando Suiza, según casi todas las estadísticas, era el país más rico del mundo, el sector bancario sólo constituía un escaso 4% del PIB. Y aunque desde entonces su importancia ha aumentado, los bancos constituyen un elemento entre muchos otros: Actualmente emplean a unas escasas 110.000 personas – de los 3,4 millones de asalariados del país, mientras la industria eléctrica, la metalúrgica y la mecánica dan trabajo a unas 335.000 personas (por ejemplo gracias a ABB o Sulzer). Actualmente, la banca contribuye en un 7 u 8% a la riqueza de Suiza, y sobre todo, la inmensa mayoría de este valor añadido corresponde a sencillos negocios cotidianos: a créditos para empresas, hipotecas, planes de previsión, desarrollo de fondos, cuentas de pequeños clientes, depósitos o asimismo, pues sí, a la gestión de patrimonio privado declarado. Todos estos servicios nunca han indignado a ningún abogado estadounidense, ningún ministro de Finanzas ni ninguna

ONG de política de desarrollo. Y se trata de negocios sin apenas riesgos de arrastrar al abismo a la mitad del país en una crisis financiera global: too small to fail.

El mayor centro «offshore» del mundo

Y aunque es cierto que el sector bancario suizo es especialmente importante comparado con el de otros países de Europa, también es verdad que aquí los empleados de bancos son algo más del 3% de los asalariados, y su porcentaje en Austria, Holanda, Dinamarca o Alemania es de cerca del 1,5%. La importancia de los bancos helvéticos tiene dos raíces: En primer lugar, en este pequeño país hay dos grandes bancos que se codean con los Global Players, además, Suiza es el mayor centro «offshore» del mundo – el país extranjero al que se trae el dinero más gustosamente. ¿Por el secreto bancario? No, porque si es verdad lo que afirma el sector financiero, debe esta confianza a su estabilidad, su ubicación en el corazón de Europa, el nivel de su banca y la discreción, todas ellas cualidades que seguirían siendo decisivas aunque los bancos renunciaran a sectores comerciales arriesgados, desacreditadores o políticamente espinosos.

A qué conducirá todo esto puede intuirse mirando a los Países Bajos, donde el sector financiero también constituye un 6,5% del PIB y en el que también operan impresionantes instituciones bancarias, donde el sector emplea a tantas personas como aquí: unas 110.000. El sector financiero allí es más honrado, relativamente más pequeño, y desde las regularizaciones de la crisis financiera de 2008 ha dejado de ser un asunto político.

¿Se trata entonces de la riqueza de la nación? Difícilmente. Suiza podría permitirse tener los bancos más honrados del mundo. Como mucho, algunos directivos de bancos se disgustarían.

¿Se trata entonces de la riqueza de la nación? Difícilmente. Suiza podría permitirse tener los bancos más honrados del mundo. Como mucho, algunos directivos de bancos se disgustarían.

RALPH PÖHNER es periodista y co-fundador de la Plataforma Financiera finews.ch de Zúrich. Su artículo se publicó anteriormente en la edición del 16/2/2012 de «Die Zeit».